

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Dedicar un tiempo concreto de esta semana a leer la Palabra de Dios y examinar tu vida desde ella.

Llevamos una “palabra”. Puede ser un versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta y buscar un momento cada día para recordarla y tener un tiempo de oración donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Tus palabras, Jesús, Señor de la Vida, no pasarán jamás. Danos Señor, hambre y sed de tus palabras. Hazlas llegar a nuestro corazón. Hazlas vida y construye el mundo nuevo a través de nuestras manos. Queremos mostrar con la vida, el ejemplo y el testimonio, que nuestra vida cambia y se hace más fraterna y solidaria al escuchar y vivir tus enseñanzas. Tus palabras no pasarán Señor, ¡las mantendremos vivas en la lucha por el Reino! AMÉN.

Padre Nuestro que estás en el cielo...



1. Oración Inicial.

Una persona de la comunidad puede hacer una invocación al Espíritu Santo orando por cada persona que está ahí, pidiendo su luz y su inspiración para tener apertura y obediencia a su Palabra. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", nº 117 o "Ilumíname, Señor" nº 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Jesús conversa con sus discípulos sobre la venida del Hijo del Hombre (el mismo Jesús) y la actitud que deberá tener la comunidad cristiana. En este acontecimiento habrá fenómenos extraños, desconcierto... pero serán señales del nacimiento de una sociedad nueva, más solidaria y fraterna. Jesús dice claramente que no debemos preocuparnos ni buscar saber cuándo pasará eso. Mas bien, pide mantenerse despiertos y vigilantes. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Marcos 13, 24-33.** Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda entrar en nuestros corazones. Luego cantamos: "*Tu Palabra es luz*", nº 24. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada uno dice el versículo o parte del texto que le llegó más.

- 2) ¿Qué dice Jesús que sucederá cuando venga el "Hijo del hombre"?
- 3) Jesús usa la comparación de la higuera: ¿Qué enseña esta comparación?
- 4) Dice Jesús que "el cielo y la tierra pasarán", ¿qué es lo que no pasarán?
- 5) ¿Qué dice Jesús "en cuanto al día y la hora"?
- 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) Hay que saber interpretar los signos de los tiempos. Es decir, hay que saber ver la mano de Dios en medio del mundo, en nuestra vida personal y en la de los demás. ¿Cómo descubrimos la presencia de Dios en nuestros días? ¿Qué signos suyos nos hablan?
- b) ¿Qué tenemos y debemos hacer para "estar despiertos y prevenidos"? ¿Cuál debe ser nuestra actitud y conducta?
- c) Las palabras de Jesús "no pasarán", no perderán su fuerza salvadora. En nuestra comunidad: ¿La gente lee, escucha y celebra la Palabra de Dios? ¿De qué manera la Palabra de Dios sigue alimentando la esperanza y da aliento a los pobres?
- d) Dios quiere para la humanidad un mundo nuevo. ¿Cuál es nuestro compromiso real y concreto para la transformación de la realidad?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MARCOS 13, 24-33

1. Clave de lectura. El profundo cambio del cosmos descrito por Marcos entre metáforas anuncia la proximidad del fin. La aparición del Hijo sobre las nubes abre a la humanidad a la dimensión del cielo. Él es un Salvador poderoso, que aparece en el esplendor de su gloria divina, para reunir a los elegidos, para hacerlos partícipes de la vida eterna en el reino dichoso del cielo. No hay en Marcos escena de juicio, amenaza o condena.

2. La historia se transforma, no se aniquila. El texto de hoy forma parte del discurso apocalíptico de Marcos, con el que se cierra la actividad de Jesús, antes de entrar en la pasión. En los textos apocalípticos se habla del fin del mundo y de la historia. Jesús no fue muy dado a hablar de esta forma, pero en la cultura de la época se planteaban estos asuntos. Por ello le preguntan sobre el día y la hora en que ha de terminar este mundo. Jesús, según Marcos, no lo sabe, no lo dice, simplemente se recurre al lenguaje simbólico de los apocalípticos para hablar de la vigilancia, de estar alertas, y de mirar “los signos de los tiempos”. No podemos negar que aquí hay “palabras” de Jesús, pero hoy se reconoce que la comunidad primitiva, algunos profetas-apocalípticos, cultivaron estos dichos de Jesús en medio de la adversidad y el rechazo de su mensaje de Dios.

3. “Los signos de los tiempos”. El árbol de la higuera que pierde sus hojas en el avanzado otoño y le renacen ya tarde con respecto a las otras plantas, pasada la primavera, anuncia la llegada del verano. Con esta comparación, Jesús nos invita a discernir o pensar en cómo vivir y qué esperar, y a descubrir la presencia de Dios. Los signos de los tiempos hay que saberlos interpretar. Es decir, hay que saber ver la mano de Dios en medio del mundo, en nuestra vida personal y en la de los demás. Los profetas pensaban que Dios no había abandonado la historia a una suerte donde la maldad podría imponerse sobre su

proyecto de creación, de salvación o liberación. La historia se “transforma” con nuestro compromiso. No acaba ni tiene por qué acabar de buenas a primeras con una catástrofe mundial. Y Dios interviene en la historia por nosotros y nunca contra nosotros.

4. “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (13, 31). La certeza de que las palabras del Señor no pasarán jamás, da confianza a cualquiera que reflexione sobre el fin del mundo y de las cosas del mundo. Construir la vida sobre la Palabra de Dios hará que no haya desolación y que el sol, la luna y las estrellas no pierdan su esplendor. Si en su Palabra no existe ni el ayer ni el mañana, no se deberá temer ya la muerte.

5. Jesús nos indica hoy cómo debemos comportarnos durante todo el tiempo de la historia. Es una vigilancia que excluye tanto la impaciencia como el sueño, tanto el temor como el relajamiento. Implica lucha, esfuerzo y valor para vivir el presente comprometidos, pero sin olvidarnos de mirar a Dios, al futuro de gozo junto al Dios de la Vida. No debemos preocuparnos de saber cuándo será “el fin”. Con certeza, para nosotros(as), está todavía muy lejos. No hay en Marcos escena de juicio, amenaza o condena... Se anuncia la victoria final de Dios queriendo motivar la esperanza y alimentar la espera,. Nuestra tarea es “ser testigos de Jesús”, continuar su vida y acción: en nuestra familia, en nuestra comunidad, en nuestro país. Estaremos despiertos y vigilantes si no nos desanimamos en el esfuerzo por promover relaciones más fraternas y solidarias entre todas las personas. Eso es seguir el proyecto de Jesús, el proyecto del Reino de Dios.

6. La vida se llenará de luz. Cuando seamos capaces de levantar la mirada desde nuestra miseria para ver llegar a Dios al horizonte de nuestra historia, la vida se llenará de luz, y aprenderemos a leer y amar su escritura en nuestro caminar diario. Cuando tengamos el valor de mirar a nuestra vida y buscar las huellas de Dios en ella, encontraremos paz. Cuando construyamos nuestra vida sobre roca firme, sobre la

Palabra del Dios viviente, y nos comprometamos para cambiar nuestro mundo construyendo el Reino de Dios, nuestra vida se llenará de luz y gozo.